



PALABRA DE VIDA

Julio de 2009

Intercesiones por la Vida julio de 2009

5 de julio 14º Domingo del Tiempo Ordinario

Por nuestra nación:

para que el derecho a la vida de cada ser humano desde la concepción hasta la muerte natural sea nuevamente protegido en nuestras leyes;

Roguemos al Señor:

12 de julio 15º Domingo del Tiempo Ordinario

Por todos los que padecen una enfermedad terminal:

para que las familias y quienes los cuidan afirmen la dignidad que Dios les dio, con su ternura y compasión;

Roguemos al Señor:

19 de julio 16º Domingo del Tiempo Ordinario

Por las parejas que luchan contra la infertilidad:

Para que Dios les dé la bendición de tener hijos por medio de la adopción o curando su infertilidad mediante tratamientos conformes a la moral;

Roguemos al Señor:

26 de julio 17º Domingo del Tiempo Ordinario

Por los adolescentes:

para que sus padres estén a la altura de su responsabilidad para educarlos y alentarlos a cumplir las enseñanzas morales de la Iglesia acerca de la sexualidad humana;

Roguemos al Señor:



Sta. María Goretti (6 de julio)

En nuestras pruebas personales, y estando al lado de los demás en sus sufrimientos, vislumbramos la esencia de nuestra humanidad, nos hacemos, por así decirlo, más humanos.

--Discurso del Santo Padre Benedicto XVI en Amman, Jordania, 8 de mayo de 2009

En la actual situación de nuestra nación, una pregunta difícil ha surgido acerca de la obligación moral de los católicos que trabajan por invalidar las sentencias de la Corte Suprema en *Roe vs. Wade* y *Doe vs. Bolton*. Hay quienes nos dirían que ese trabajo es inútil, y por lo tanto, debería abandonarse, para que nos podamos dedicar a ayudar a evitar que las personas escojan el aborto. Como católicos, nunca podemos dejar de trabajar por corregir las leyes gravemente injustas. La ley es la expresión fundamental de nuestra cultura e implícitamente enseña a los ciudadanos lo que es moralmente aceptable. Nuestros esfuerzos para asistir a aquellos que están tentados a hacer lo que es malo siempre y en todo lugar sufren los efectos de haber cometido un acto gravemente inmoral... a la larga no tiene mucho sentido, si nos mantenemos inactivos respecto a leyes y sentencias injustas de las cortes sobre los mismos males intrínsecos. Nunca se justifica que abandonemos la tarea de cambiar la legislación y de anular las sentencias de las cortes que son contrarias a la vida y a la familia.

-- Discurso del Reverendísimo Monseñor Raymond L. Burke, Prefecto del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica, en el Desayuno Católico Nacional de Oración, 8 de mayo de 2009

La Iglesia es una madre cariñosa que tiene entusiasmo por la vida y sirve a la vida en todo lugar, pero puede convertirse en una “mamá osa” protectora cuando se amenaza la vida de sus inocentes e indefensos cachorros. Cada miembro de esta gran comunidad es un alguien con un destino extraordinario. Cada uno es alguien en quien Dios ha invertido un amor infinito. Es por esto que la Iglesia se acerca en solidaridad a los no nacidos, los que sufren, los pobres, nuestros ancianos, los que tienen discapacidades físicas y emocionales, los que están en la red de las adicciones.

--Homilía del Reverendísimo Monseñor Timothy M. Dolan, Arzobispo de Nueva York, Misa de instalación, 15 de abril de 2009

No basta con solo defender la vida humana inocente. Por supuesto, si no lo hacemos, estamos fallando en nuestra tarea más urgente. Pero por medio de las buenas acciones de amor y caridad, debemos construir esta cultura activa de la vida que está lista y es capaz de hasta hacer retroceder al mismo infierno. Si no sacamos a los abortistas del negocio, somos almas despreciables. Si no promulgamos leyes y trabajamos infatigablemente para cambiar el corazón humano para que la vida siempre sea honrada y protegida, no hemos librado la buena batalla que es nuestro deber como Iglesia militante. Como guerreros, debemos primero vencer al enemigo. ¡Pero luego no olvidemos que somos guerreros para la victoria de la vida!

--Discurso del Reverendísimo Robert W. Finn, Obispo de Kansas City-St. Joseph, a la Convención sobre el Evangelio de la Vida, 18 de abril de 2009